



LA CONSTRUCCIÓN DE UNA VERSIÓN EN TORNO AL ORIGEN

Roxana Elizabeth Gaudio¹
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA

Resumen

Piera Aulagnier plantea que la práctica no puede ser sino teórico-clínica, enfatizando la implicancia de la teoría en la escucha, hecho que supone la preservación de la alianza dada entre lo conocido del marco conceptual y lo imprevisto que se funda en el encuentro con la singularidad. La articulación de lo conocido con lo imprevisto conduce a la introducción del lugar del saber y de la posición que se adopta ante éste. Es bajo estas coordenadas, que se introduce el caso clínico. Los posibles sentidos que implique la presentación de un caso, dice la autora, muestra al clínico, expone al investigador, a su esquema de pensamiento. Se delimitará entonces, la compleja relación que se establece entre el campo conceptual y la práctica; y por tanto se circunscribirá el lugar que ocupa el caso clínico en el proceso de investigación. Será en función de los lineamientos desarrollados que se presentará el material clínico de un niño, en el marco dado por las propuestas de trabajo correspondientes a la Carrera de Especialización en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, cuya Directora es la Profesora Psicóloga Norma Najt. En la presentación, se privilegiarán ciertos ejes (que suponen un recorte posible en la lectura del mismo) a partir del vínculo dado entre la teoría y la clínica. A partir de concebir al psiquismo como un psiquismo en constitución, la subjetividad debe ser pensada desde el entrecruzamiento dado entre los tiempos lógicos (los movimientos estructurantes del aparato) y su asiento en una cronología (que involucra al cuerpo). Dicho entrecruzamiento, delimita la singularidad, el movimiento y tiempo del origen, en su referencia al deseo del otro, de más de un otro que asume el lugar de predecesor. La clínica con niños y adolescentes se desarrolla en la

¹ Ayudante Diplomada Ordinaria. Cátedra de Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. roxanagaudio@hotmail.com

compleja frontera dada entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, en donde lo transgeneracional introduce lo familiar en su vínculo con el pasado, en tanto, como plantea Kaës, se propicia al grupo la continuidad que necesita para afirmarse en un entramado de referencias identificatorias.

Palabras claves:

Caso Clínico - Nombre - Genealogía - Historia - Origen

Abstract

Piera Aulagnier states that practice cannot but be theoretical and clinical. She emphasizes the implications that theory has when it comes to listening, which implies the preservation of the alliance between what is known from the conceptual framework and what is unexpected and founded in the meeting with singularity. The articulation of what is known and what is an unexpected lead to the introduction of the place of knowledge and the position adopted with it. It is under these coordinates that the clinical case is introduced. The author claims that the possible senses implied by the presentation of the case shown to the practitioner expose the researcher to his or her scheme of thought. Then, the complex relation established between the conceptual field and the practice is delimited; therefore, the placed taken up by the clinical case within the research process is circumscribed. A child's clinical features will be presented in connection with the guidelines developed, within the framework given for the work proposals pertaining to the Specialization in Clinical Psychoanalysis with Children and Adolescents, at the School of Psychology of the Universidad Nacional de La Plata, directed by Psychologist Norma Najt. During the presentation, we will privilege certain axes, which imply a plausible cutting of its reading, in terms of the connection between theory and clinical features. Since we see the psyche as a psyche in construction, subjectivity must be considered in terms of the meeting between the logical times (the structuring movements of the apparatus) and their set-up within a chronology (which involves the body). Such meeting sets a limit on singularity, movement and origin time, in reference with the other's desire – more than one "other", in fact, who takes its predecessor's place. Children and adolescents' clinical psychology develops within the complex border between the intra-psyche and the inter-subjective, where the trans-generational introduces the familiar inside its link to the past, as long as the continuity needed by the group to get settled within an identifying references entanglement is favoured, as Kaës points out.

Key words:

Clinical Case - Name - Genealogy - History - Origin

Introducción

En el campo de la clínica con niños y adolescentes, Silvia Bleichmar sostiene la relevancia de establecer un replanteo teórico-clínico que implique interrogar la particular forma de vínculo instaurado entre la teoría, la técnica y la práctica; desde este posicionamiento, la clínica puede ser entendida como un lugar posible de articulación entre la teoría y la práctica, en tanto se constituye en el espacio donde son confrontadas las hipótesis teóricas, el cuerpo conceptual. En tal sentido, Piera Aulagnier expone que la práctica no puede ser sino teórico-clínica, enfatizando la implicancia de la teoría en la escucha, hecho que supone la preservación de la alianza dada entre lo conocido del marco conceptual y lo imprevisto que se funda en el encuentro con la singularidad.

La articulación de lo conocido con lo imprevisto conduce a la introducción del lugar del saber y de la posición que se adopta ante éste. En su interior, el saber conserva la articulación de dos niveles de posibles, aquel que hace referencia al cuerpo de hipótesis que dan cuenta de los universales de la teoría respecto del funcionamiento psíquico, y aquel referido al espacio de la singularidad, en transferencia, en función del encuentro con el psiquismo en su particularidad.

El saber, sostenido desde una lógica opuesta a la de la certeza, del dogmatismo, rediseña la articulación de los niveles de posibles dados por el orden de lo universal y lo singular, y por ende, delinea la modalidad de entrecruzamiento dado entre la teoría y la práctica. En consecuencia, el analista y su función serán configurados desde la particular modalidad de relación que se establezca con el saber, en la medida que éste, se conforme como aquella actividad particular del pensamiento (que conserva los posibles del funcionamiento psíquico) que en el encuentro con un otro permitirá transformar una hipótesis teórica con valor universal en un elemento singular de la historia de ese sujeto.

La relación particular que se instaure con el saber, estará marcada entonces, por el lugar que se otorgue al trabajo de cuestionamiento, de duda; allí, se determinará la posición del analista frente al material clínico. Es bajo estas coordenadas, que se introduce el caso clínico.

Desde el recorte propuesto, se delimitará entonces la compleja relación que se establece entre el campo conceptual y la práctica; y por tanto se circunscribirá el lugar que ocupa el caso clínico en el proceso de investigación.

Respecto de esta relación, el clínico, el investigador en psicoanálisis deberá asumir y sostener una posición. Las versiones que éstos construyan conducen a la producción de sentidos que abren a un complejo entramado, en el que el clínico, el investigador en psicoanálisis deben situarse, ¿roles que conviven “armoniosamente”?, ¿roles que se confrontan?, ¿roles que se encarnan en un tiempo particular? Al respecto Freud plantea: “En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar; el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto. Nuestro procedimiento analítico es el único en que se conserva esta preciosa conjunción.” (Freud, 1988: 240); y expresa en torno a ello en el artículo *Sobre psicoanálisis*, de 1913; “El psicoanálisis es una notable combinación, pues combina no sólo un método de investigación de las neurosis sino también un método de tratamiento basado en la etiología así descubierta (...) el psicoanálisis no es hijo de la especulación sino el resultado de la experiencia; y por esa razón, como todo nuevo producto de la ciencia, esta inconcluso” (Freud; 2005: 211).

El lugar en el que se sitúa el clínico, el investigador supone un lazo singular con el saber, en dicho vínculo, la teoría se presenta como condición de posibilidad y al mismo tiempo como límite. La relación particular que se establezca con el saber estará marcada entonces, por el espacio que pueda ocupar el trabajo de cuestionamiento, de duda respecto del campo clínico, de investigación.

En dicho espacio, Piera Aulagnier inserta y delimita diferentes sentidos que puede asumir la noción de creación en el espacio clínico: del lado del analizado creación de una nueva versión de su historia como consecuencia del trabajo analítico; creación por parte del analista, a partir de su saber en función de los universales de la teoría y del encuentro con el otro, de algo del orden de lo inesperado; creación por parte del analista y el analizado, desde el establecimiento de la situación de encuentro, de la historia transferencial; creación

por parte de ambos de una historia que se construye en cada sesión analítica y que da cuenta del singular pacto que establecen, en el que la palabra y la escucha se presentan en una relación de interdependencia necesaria.

Introducir la premisa ordenadora que sitúa a la psique en constitución, conlleva la diferenciación respecto del adulto, y la puesta en forma de los interrogantes en torno a aquellos originales elementos que conformen a la clínica analítica con niños y adolescentes como una clínica particular.

El psiquismo infantil en tanto psiquismo en constitución, se recorta entonces, como un objeto particular, diferenciado del adulto, que requiere en el marco de la escena analítica un ajuste del método al objeto; de modo tal, que las diversas hipótesis construidas (que dan cuenta de los universales del funcionamiento del aparato que marca la teoría y de la legalidad singular que lo rige) se encuentren en relación con el método a aplicar, que posibilitará su abordaje y transformación.

Es en este espacio, que se introduce el caso clínico, desde las diferentes aristas desde donde puede ser trabajado, lectura de caso que ejemplifica la teoría, que completa el trabajo conceptual, que se sostiene en la teoría, que fundamenta el cuerpo conceptual, o que lo conmueve y modifica. Los posibles sentidos que implique la presentación de un caso, muestra al clínico, expone al investigador, a su esquema de pensamiento. La relación particular que se establezca con el caso, estará marcada entonces, por el lugar que se otorgue al trabajo de cuestionamiento, de duda; allí, la posición del analista, del investigador, frente al material clínico instala un eje central.

De tal modo, el uso que se haga del caso, estará determinado por la modalidad de relación que se establezca entre el saber y sus posibilidades de revisión, el caso clínico se abre y se complejiza a la luz de una teoría o puede ser “cristalizado” desde una inerte (en tanto repetitiva) transmisión. El caso clínico, el caso serial, muestra la compleja articulación que se instaura entre la singularidad del funcionamiento psíquico y los universales que del funcionamiento psíquico marca el cuerpo conceptual, la teoría; dice Freud: “El psicoanálisis se apoya con seguridad en la observación de los hechos de la vida anímica; por eso, su

superestructura teórica es todavía incompleta y se encuentra en un proceso de permanente transformación” (Freud, 1988; 254).

Se plantean entonces, encuentros e intercambios que amplíen la mirada teórico-práctica y no que cristalicen el saber produciendo una posición de fijeza e inmovilidad conceptual.

El campo de intervención en la clínica con niños y adolescentes implica la delimitación de los tiempos (y sus particularidades) de la constitución subjetiva, en vinculación a la trama deseante o de rechazo que lo antecede. La clínica que involucra los tiempos de la constitución, que supone los tiempos de instauración de la sexualidad humana, de la infancia, en términos de Silvia Bleichmar, no es sin el otro; no es sin un otro que funcione como soporte (en su singularidad) de los primeros capítulos en torno al origen de un yo que devendrá en historiador.

La clínica como espacio de creación

Pablo, de 10 años de edad, es derivado por la institución escolar a la que concurre, debido a la detección de dificultades en la concentración, un menor rendimiento en las actividades escolares, desgano y episodios de angustia.

A la primera entrevista asisten ambos padres, Mariana y Pepe, quienes presentan dificultades para dar sus nombres y apellidos, así como para establecer su edad; y por ende para situar el nombre y apellido de Pablo. A lo largo de las entrevistas realizadas con ambos padres relatan que Pepe es el apellido paterno, que no fuera cedido al niño a solicitud de la madre, Pablo lleva el apellido materno, debido a que de no ser así, el apellido de su propio padre (abuelo materno) “moriría”. Así mismo, relatan como Mariana durante los primeros años de convivencia con Pepe pensó que éste se llamaba Juan Manuel, cuando en realidad se llama Francisco, al respecto Pepe dice “como mi nombre no me gustaba me hice llamar de otra manera”.

Desde el primer encuentro Pablo plantea no conocer el apellido paterno, interpretando que Pepe es el sobrenombre de su padre.

En el transcurso de la primera entrevista Pablo dice: “Los psicólogos analizan los comportamientos de las personas cuando están en una situación.

Prefiero no acordarme ni hablar de lo que me hace mal. Mi papá no respeta mi forma”; en referencia a su modalidad de pensamiento como diferenciada a la de éste. Enunciado que se acompaña de un estado afectivo angustioso, y de racionalizaciones que se tejen en torno al temor frente a su padre; así plantea, “él me está degradando”.

A lo largo de las primeras entrevistas mostrará dificultad para nominar sus estados afectivos, traducirá bajo términos matemáticos las situaciones de conflicto, e iniciará el planteo de una sucesión de enunciados que suponen categorizar los vínculos con sus pares en términos de “confiables, dudosos e inconfiables”, así dirá, “no se puede confiar en nadie”.

Así mismo, desde los iniciales encuentros, comenzará a establecer una serie de líneas genealógicas dadas, por la genealogía de los cíclopes (correspondientes a la mitología griega), por el origen de las especies, y por su configuración familiar (que se verá marcada por ciertos blancos respecto de la posibilidad de realizar un relato historizado). A partir de allí, iniciará el modelado de una serie (metonímica) de animales, sobre lo que se intervendrá, con el fin de otorgar un nombre, un apellido, edad, y una red de vínculos (de parentesco, de amistad, laborales, etc) derivando la inicial producción del orden de lo metonímico, en la construcción de un pueblo que llamará “Pacific City”, de la “Fundación Picachu” que allí encuentra su sede, y en la configuración de su familia (bajo la forma de una familia de duendes) entre otros personajes. Respecto de la Fundación dirá, “En todo el mundo hay millones de Picachu impostores”, “el propósito es que a los Picachu se los tome en serio y no como impostores. Que no haya un impostor que los humille”.

En el momento de otorgarle un nombre a uno de los personajes modelados refiere, “Tengo que ponerle nombre a todos. Todos tienen que tener nombre, es una ley que voy a poner a partir de ahora. Si no tienen nombre serán automáticamente desarmados”. “Para ser contado como válido tiene que tener nombre”. Al finalizar dicha sesión, expresa, “Voy a hacer una firma nueva, no voy a usar toda mi vida la misma firma, por si alguien la quiere falsificar.

En el devenir de las sesiones, se plasmará un trabajo que supone, la reconstrucción de la historia del pueblo y de los personajes modelados que lo habitan, situando coordenadas temporales y espaciales, así como la posibilidad de dar lugar a la instauración del orden del secreto, que posibilite que la “mirada del padre” no abarque la totalidad de lo pensado, a la vez que, se facilitó la generación de un espacio de interrogación y cuestionamiento de enunciados provenientes de la pareja parental. Sobre este aspecto, al inicio de la consulta la madre de Pablo manifestaba, “Pablo no pregunta nada”.

La construcción de una versión en torno al origen

A partir de concebir al psiquismo como un psiquismo en constitución, la subjetividad debe ser pensada desde el entrecruzamiento dado entre los tiempos lógicos (los movimientos estructurantes del aparato) y su asiento en una cronología (que involucra al cuerpo). Dicho entrecruzamiento, delimita la singularidad, el movimiento y tiempo del origen, en su referencia al deseo del otro, de más de un otro que asume el lugar de predecesor.

La clínica con niños y adolescentes se desarrolla en la compleja frontera dada entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, en donde lo transgeneracional introduce lo familiar en su vínculo con el pasado, en tanto, como plantea Kaës, se propicia al grupo la continuidad que necesita para afirmarse en un entramado de referencias identificatorias.

La historia, la subjetividad, no encuentra su inicio con el nacimiento, comienza tiempo antes, con éste se topa con los mitos familiares, que pueden corporizarse a través del nombre elegido para el infans, que introduce y se sostiene en la historia que antecede a su llegada, y que se implanta en un campo de transmisión. “El apellido identifica a un grupo de personas que tienen una pertenencia común. En cambio, el nombre identifica a una sola persona dentro de la familia. La elección del nombre de un niño depende de reglas vinculadas a una cultura determinada, a costumbres y a una transmisión cargada de valor simbólico (...) así se le da al niño la posibilidad de una referencia a un origen, a la historia de los orígenes” (Gampel, 102-103: 2006).

El nombre otorgado al niño se constituye en un eje central de la identidad, en la medida que, el yo es definido por el nombre, que se encuentra cargado de sentido, y que remite a la pertenencia a una red de parentesco, a una línea filiatoria que otorga el estatuto de ser social. A través del nombre, los sistemas de parentesco organizan la identificación, y se replantea, a su vez, la sucesión de las generaciones, estableciendo una trama de intercambios, de alianzas y de prohibiciones. El apellido otorgado por el padre al hijo, a partir de su función simbólica, propicia la continuidad y prolongación de la familia en el hijo, el enlace generacional.

En el vínculo establecido entre las diversas generaciones se introduce la puesta en juego del amor y del odio, lo que se transmite y lo que se silencia, conjugándose movimientos de continuidad y de ruptura en su vínculo con las posibilidades de metabolización que sostendrán la función materna y paterna. Transmisión que en el caso de Pablo se liga a la puesta en juego de operaciones psíquicas fallidas en torno a la resolución edípica de la pareja parental, respecto de la instauración de la prohibición del incesto y por ende, en torno al vínculo mantenido con la legalidad que sostiene al cuerpo social. Entonces, aquello que lo antecede y supone una operación simbólica fracasada, marca a la función materna desde su carácter de portadora de enunciados que se sostienen en la modalidad de relación que mantiene con el padre de Pablo, con su propio padre y con el grupo social, ahora bien, dicho fracaso en las operaciones simbólicas parentales, ¿qué particularidades aporta en la constitución del psiquismo infantil? ¿qué función cumple la presencia de aspectos que se encuentren enmarcados en el silencio? ¿qué estatuto adquiere la transmisión de un objeto que no se acompaña con vías de facilitación para su metabolización? ¿A partir de la legalidad desde donde la pareja parental encarna su función, desde qué posición responde el psiquismo infantil? ¿Qué consecuencias supone, a partir de la función simbólica que implica, no recibir el apellido paterno, desde la trama de silencio que se teje a su alrededor? Pablo expresa; “pregunto por el apellido y me responden por el clima”, “ya no pregunto” y su madre dice “Pablo no pregunta nada”.

El emplazamiento del aparato psíquico, del yo supone la existencia de una generación anterior inscrita en una genealogía. Las generaciones y las diferencias entre ellas establecidas introducen el lugar del predecesor, así como el del sucesor, inscriptos y ordenados en el eje de la temporalidad, remitiendo al pasado (bajo la forma de pregunta en torno a los orígenes) y al futuro. Ante el nacimiento de un niño, el padre (como aquel que encarna una función simbólica) se construye en relación a la transmisión recibida de su propio padre, Pepe se remite al vacío respecto de aspectos que lo ligan a su propio padre, que en sus términos se había convertido en un desconocido; siendo reducidos los enunciados aportados en la trama historizante.

Inscribir a un hijo en una línea genealógica supone situarse como antecesor en tanto posibilidad de dar espacio al corrimiento generacional, implica no quedar fijado a un lugar, supone sostener el investimento y la diferenciación en el eje de la temporalidad.

La sucesión generacional, contiene el anudamiento que en tanto da cuenta de la articulación temporal, posibilita la asignación de un lugar para el sujeto, en referencia a la diferenciación de dos funciones, la del ancestro (que encarna la memoria de los mitos familiares) y la del hijo, como proyección hacia el futuro. ¿Qué trabajo psíquico supone para Pablo cuando el ancestro (desde la línea paterna) no encarna la memoria, sino que es emplazado en el vacío de sentidos, o cuando él es fijado a satisfacer el deseo de éste (es decir del ancestro proveniente de la línea materna y de su madre situada como hija)? “La filiación es el advenimiento del sujeto singular dentro del grupo familiar a través del nombre que recibe allí a partir del sueño parental y de la designación del padre, es al mismo tiempo su calificación como un ser singular, sexuado, mortal, dentro de un conjunto generacional. La cuestión de la filiación tiene efectivamente una relación con la cuestión del fin, del origen y de la finalidad” (Kaës, 4: 1999).

Como fuera anteriormente mencionado, en la continuidad de la cadena, en la primera infancia, se deben transmitir los mitos familiares; todo grupo, en pos de su continuidad requiere que los nuevos integrantes reproduzcan los mitos de origen del grupo. Compartir un linaje supone compartir mitos de origen. Es el

contrato narcisista el que marcará la forma en que los padres catectizarán al hijo, asignando un lugar en el grupo. “Para desear afiliarse y sostener identificaciones afiliativas, para transmitir una herencia y aceptar ponerla a prueba de su rechazo y de su aprobación, hay que estar seguro de la propia filiación” (Kaës, 5: 1999).

La modalidad de resolución del entramado edípico por parte de la pareja parental supone consecuencias en el psiquismo del hijo. ¿Qué ocurre cuando se dificulta la transmisión de un enunciado que explique el origen de su historia, o si dicho enunciado le resulta inaceptable? ¿Qué consecuencias conlleva para la psique verse obligada a construir una teoría en torno al origen? En el material clínico se presentifica el silencio en torno al origen, los obstáculos para realizar un relato historizado, así como las dificultades de asumir el movimiento de corrimiento generacional, elementos todos, enlazados con la ruptura filiatoria, que se encuentra enmarcada en un movimiento que no responde a la lógica que sostiene al contrato pautado por el conjunto.

El vínculo fallido con la legalidad que mantiene la pareja parental, delinea la particularidad de su función. Entonces, si bien la constitución del aparato se dará a partir de la singularidad y de la actividad que supone el trabajo realizado por el psiquismo infantil, la estructuración no se dará sin aquello del orden de lo elaborado y de lo no elaborado por parte de la pareja de padres, debiendo encontrar la psique en constitución su modalidad de respuesta. “Si un elemento clave en la historia del niño (...) no le es presentado al niño o no le es presentado en forma metabolizable, generándose un secreto en la historia, se genera la prohibición de preguntar respecto de eso silenciado” (Grassi, 5). De este modo, ¿cómo se presentará el deseo de saber frente a la prohibición familiar?

Freud plantea a la pulsión de saber trabajando con dos tipos de pulsiones parciales, así introduce, a la pulsión de ver y a una versión sublimada de la pulsión de apoderamiento (en función del compromiso corporal que supone).

En su desarrollo conceptual, el autor traza como la pulsión de saber impulsa la tarea de investigación del niño. La pulsión de saber, entonces, motoriza y sostiene la tarea de investigación, que conducirá a la constitución de la autonomía de pensamiento. Piera Aulagnier propone a la autonomía de pensamiento en

términos de conquista del yo, conquista que no está asegurada desde el origen. Introduce a la autonomía de pensamiento desde el vínculo con la creación, desde el placer que guarda en su interior, y constituye (en tanto no se ajusta a la repetición de lo ya pensado por otro) la prueba de la autonomía del yo. El pensar se constituye en una conquista del yo y supone una prima de placer, por la prueba de no ser la repetición de lo ya pensado por el otro. “El yo es este compromiso que nos permite reconocernos, como elemento de un conjunto y como ser singular, como efecto de una historia que nos precedió mucho antes y como autores de aquella que cuenta nuestra vida” (Aulagnier, 225: 1994).

Freud sostiene entonces, que del “apetito de saber” de los niños es prueba el “placer por preguntar”. Las preguntas construidas, tendientes a averiguar de dónde vienen los niños y el consecuente cuestionamiento frente a la respuesta obtenida, es el “primer intento de autonomía intelectual”, dice el autor, que será clausurado por la operatoria de la represión secundaria.

“Cuando la pulsión de saber se dirige hacia el ‘saber sobre los propios orígenes’ puede encontrar un desarrollo favorable, así como también importantes obstáculos.” (Grassi, 2) Frente a los obstáculos en el encuentro de Pablo con el medio ambiente psíquico, en el espacio clínico presentó su producción como una respuesta posible ante la pregunta en torno a los orígenes y ante las dificultades de la pareja parental de realizar un relato historizado, acorde a la articulación temporal, que de cuenta de los primeros capítulos de su historia; allí localizan su espacio la genealogía de los cíclopes, el origen de las especies, Pacific City con sus pobladores, dotados de un nombre y apellido, de una edad, sostenidos en una línea filiatoria. En dicho marco de producción se habilitó la posibilidad de nominar el afecto, que se hallaba inicialmente capturado por ecuaciones matemáticas. En esta misma línea se sitúa su modalidad de respuesta ligada a la desconfianza, a partir de ubicar a su padre como un “impostor” en el origen, “no conozco su historial” (en referencia a éste), “no se puede confiar en nadie”, “en el mundo hay millones de Picachu impostores”, “voy a hacer una firma nueva, por si alguien la quiere falsificar”. “Lo ornamental de la firma (...) tiene la doble función de enigma y de exhibición, ya sea para mostrar u ocultar, ambos se entremezclan en la

materialidad de la firma. Se trata de descifrar la letra para otorgar una identidad del nombre propio, a veces enmascarado en la imagen del dibujo” (Gusman, 10: 2008)

Así, la modalidad clínica de intervención se sostuvo en el investimento del espacio de subjetividad, apostando a la constitución de una trama de creación, que propicie el campo representacional y por ende de facilitación de circuitos de metabolización.

Reflexiones Finales

En el campo de la clínica psicoanalítica, es el terapeuta quien constituye y transmite una versión acerca de lo allí acontecido, versión discursiva que se ve posibilitada y a la vez cercada (limitada) por el trabajo teórico previo que “modela” la observación y le otorga estatuto de “test de verificación”.

La práctica, en tanto espacio de confrontación entre la teoría y la clínica, implica la articulación de lo conocido con lo imprevisto, configurándose allí, la posición del analista frente al saber. Entonces, la lógica sobre la que se sustenta la presentación de un caso, expone el vínculo que el clínico mantiene con el saber. El uso que se haga del caso estará determinado por la modalidad de relación que se establezca entre el saber y sus posibilidades de revisión, el caso clínico se abre y se complejiza a la luz de una teoría o puede ser “cristalizado” desde una inerte (en tanto repetitiva) transmisión.

El sostenimiento del espacio clínico en una posición de interrogación, antidogmática, da lugar, de esta forma, a la articulación de lo ya sabido con lo no conocido desde el cuerpo conceptual, de lo anticipado con lo imprevisto de la clínica. Teorización flotante que debe poder preservar un estado de interrogación en la medida que el otro no constituya aún su respuesta. En la articulación de los universales de la teoría y lo singular del funcionamiento psíquico entonces, se confirma lo ya conocido y se aloja, al mismo tiempo, lo inesperado. Dice Freud en *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*; “La coincidencia de investigación y tratamiento en el trabajo analítico es sin duda uno de los títulos de gloria de este último. Sin embargo, la técnica que sirve al segundo se contrapone

hasta cierto punto a la de la primera. Mientras el tratamiento de un caso, no esté cerrado, no es bueno elaborarlo científicamente; componer su edificio, pretender colegir su marca, establecer de tiempo en tiempo supuestos sobre su estado presente, como lo exigiría el interés científico. El éxito corre peligro en los casos en que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de éste; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas.” (Freud; 2005: 114)

La presentación del caso, como fuera planteado, no es independiente de la teoría, de los conceptos que la conforman y de las hipótesis que se constituyen. El sostenimiento del espacio clínico en una posición de interrogación, antidogmática, da lugar a la articulación de lo ya sabido con lo no conocido desde el cuerpo conceptual, de lo anticipado con lo imprevisto de la clínica. En este sentido, Maud Mannoni expresa en *Lo que falta en la verdad para ser dicha*, retomando una formulación de Michel de Certeau, “hay que oír lo que la teoría no dice”.

Dice Piera Aulagnier “No hay historia clínica, por ejemplar o particular que sea, que se deje reducir a una lectura teórica (...) A menos que se extraiga artificialmente una única faceta y se olviden todas las otras que componen el prisma psíquico, este último nos confronta a un juego de luz y sombra, a movimientos que proyectan la luz de una faceta sobre la otra, dejando en la sombra a una tercera. El “prisma humano”, mientras la muerte no se mezcla, jamás se deja recubrir totalmente por una malla teórica que podría ofrecernos una imagen fija, nítida, inamovible (Aulagnier, 1994: 400).

Referencias Bibliográficas

- Aulagnier, P. (1992) *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1993) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1980) *El sentido perdido*. Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Aulagnier P. (1994) *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI Editores.
- Bleichmar, S. (1993) *La fundación de lo inconciente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (2007) *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
- Freud, S. (1988) *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) *El esclarecimiento sexual del niño*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) *La novela familiar de los neuróticos*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1989) *Sobre las teorías sexuales infantiles*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2005) *Tres ensayos para una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2005) *Consejos al médico sobre el tratamiento*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2005) *Sobre psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gampel Y. (2006) *Esos padres que viven a través de mi. La violencia de Estado y sus secuelas*. Buenos Aires: Paidós.
- Grassi, A. (Inédito) La investigación histórica familiar.
- Gusman, L. (2008) Arqueología de la firma. *Revista de Cultura Ñ*, N° 243, p. 25-26

- Kaës, R. (1999) ***Ambigüedad y ambivalencia de los vínculos de transmisión entre las generaciones***. Conferencia dictada en Buenos Aires. 05-08-99.
- Kaës, R. (2004) ***La intersubjetividad: Un fundamento de la vida psíquica. Señales en el pensamiento de Piera Aulagnier***. L., Hornstein (Rds) ***Proyecto terapéutico***. Buenos Aires-Barcelona-México, Paidós.
- Kaës, R. (1996) ***Transmisión de la vida psíquica entre generaciones***. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mannoni, M. (1998) ***Lo que falta en la verdad para ser dicha***. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Najt, N. (2006) ***Novelas adolescentes***. L., Hornstein (Eds) ***Adolescencias: Trayectorias Turbulentas***. Buenos Aires-Barcelona-México: Paidós.
- Tisseron, S. (1997) ***El psiquismo ante la prueba de las generaciones***. Buenos Aires: Amorrortu.